



## **Seminario**

### **Hacia el Fin del Milenio**

(8 de abril - 1º de julio 1992)

**Tema General:**  
*La distribución del capital cultural*

**Mesa**  
El lugar del saber

**10**

---

**Gregorio Klimovsky**  
**Oscar Schuberoff**  
**Mary Sánchez**  
**Adriana Puigróss**

## INTRODUCCION A CARGO DE Claudio Lozano\*

*En el contexto de un milenio y de un siglo que no sólo termina con un cambio tecnológico de niveles y de celeridad infernal sino que, al mismo tiempo, coincide con niveles de exclusión social en el conjunto del sistema internacional muy importantes, la pregunta sobre el*

*lugar del saber, de la ciencia, del conocimiento, el lugar de la educación tiene, sin duda, cuestiones relevantes que agregar a este debate.*

*Nos acompañan hoy Adriana Puigróss, el profesor Gregorio Klimovsky, el Dr. Oscar Schuberoff y Mary Sánchez.*

---

\* Director del IDEP.

## EXPOSICION DE Gregorio Klimovsky\*

Quería ocuparme del problema del conocimiento desde varios ángulos, uno de los cuales, el primero que abordaré, tiene que ver con problemas laborales; es un buen ejemplo para comprender cómo los cambios tecnológicos y los cambios sociales están dando un valor al conocimiento aun más urgente que el que podía advertirse en años o en décadas anteriores.

El ejemplo está relacionado con la automatización del trabajo y con el hecho de que para las empresas, que van adoptando métodos automáticos de producción y de funcionamiento, los puestos de trabajo disminuyen porque ciertas funciones son desempeñadas por máquinas. ¿Qué va a pasar con toda la masa de personas que van a perder su ubicación en la cadena productiva, qué es lo que les espera?

En las concepciones tradicionales de la organización del trabajo, librecambistas o liberales, en pensadores como Adam Smith, se observa que, como ocurrió siempre cuando hubo algún invento nuevo que anulaba algún tipo de ocupación —recordemos el caso de la artesanía textil cuando aparecieron la máquina de coser o los telares—, se recortaba un nuevo campo productivo, un nuevo campo de trabajo en el que la parte de la masa ya no puede ejercer funciones en fábricas o empresas, y se desplazarían para ejercer un nuevo tipo de tareas, un nuevo tipo de ocupación.

Esto, en algún sentido, parece dudoso porque, como se ha discutido, el problema no está

muy claro y a la vista, cómo podría ser esta nueva fuente de trabajo, sobre todo considerando lo diversificada que está la producción actualmente. Sin embargo, casi todos los rubros que tienen que ver con producción de mercancía o artefactos pueden de alguna manera automatizarse. ¿Y entonces, qué es lo que va a pasar?

Resulta tentador recordar una anécdota que no sé si es típica, pero señala una línea de solución al problema. Una empresa japonesa —al parecer Mitsubishi—, hace unos ocho años automatizó por completo una de sus plantas con 3.000 obreros. Después de la automatización, su funcionamiento dependía únicamente de tres obreros, aquellos que tenían que manejar la consola informática central, puesto que todas las demás tareas las hacían las máquinas. ¿Qué se hizo de los 2.997 obreros restantes? Curiosamente, la empresa Mitsubishi no despidió a ninguno de los obreros. Creó y desarrolló un nuevo departamento de investigación y puso a toda esa gente a trabajar. No sé si su propósito era bueno o malo, ustedes saben que las empresas, en gran medida, tienen como cometido tratar de vender más y más, y no funcionan como dijo un matemático defensor del estudio de las matemáticas, por el honor del espíritu humano. Nada de esto sucedía en el caso de Mitsubishi.

Sin embargo, la empresa no echó a ninguno de los 2.997 obreros, y, en este nuevo Departamento de Investigación y Desarrollo, el propósito era ingeniar nuevas mercaderías, ingeniar-se para tratar de crear nuevas necesidades para

\* Profesor titular de la cátedra Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Buenos Aires; presidente del Instituto Di Tella.

que la gente consumiera y atraer una clientela más abundante hacia la empresa. Pero para lograr esto, transformó ese departamento en una especie de universidad en miniatura; allí se dictaban toda clase de cursos: desde aquellos que tenían que ver con cultura general y hasta filosófica por un lado, hasta aquellos relacionados con la capacitación e información y también un cierto tipo de preparación teórica. Por lo que sé, parece que la cosa fue exitosa y realmente hubo la producción deseada en ese rubro.

Lo que nos señala el ejemplo es la posible verdad de una tesis que fue sostenida por muchos sociólogos franceses acerca de que el desplazamiento de los desocupados a una nueva tarea se produce por lo menos parcialmente, pero en un alto porcentaje que se podría calcular en un 60% hacia cuestiones donde el conocimiento, la pericia, la ilustración y la capacitación van a desempeñar un papel clave o especial. De alguna manera, la nueva tarea, el nuevo campo es el campo del conocimiento.

Esta no es más que una de las razones por las cuales se puede comprender que, tal como viene la cosa, un país que tenga que ser competitivo desde el punto de vista económico en esta feroz disputa internacional por mercados, competencia, abaratamiento de mercancías, etc., deberá dedicar grandes esfuerzos destinados a desarrollar el conocimiento. En un mundo como éste, un país como el nuestro va a tener que afrontar esta situación, y su aparato educativo tendría, de alguna manera, que contribuir a formar el tipo de especialistas, de técnicos, de conocedores que producirán los programas: tendrán que hacer los actos de creación necesarios, tomar providencias para cambiar las actitudes de la gente hacia las mercancías. Pero eso implica, de todas maneras, un aparato educativo muy eficaz que permita colocarnos en un pie de igualdad con lo que está sucediendo en otros países.

Esta es una consideración entre tantas que se pueden esgrimir para justificar por qué un país que tiene que planificar y atender a su futuro no puede dejar de tomar en cuenta lo que la nueva distribución del trabajo, los nuevos métodos de producción están planteando, aunque más no sea en el terreno económico y en cierto tipo de relaciones sociales. Hay otras cuestiones que indudablemente también hay que tener en cuenta. Antes de concluir mi exposición voy a leer un interesantísimo fragmento donde un empresario japonés observa cómo hacer funcionar una empresa de manera no autoritaria, sino estimulando la inteligencia, la creación y la participación de todos los miembros de la empresa, en todos los niveles y estratos. Así se conseguía un tipo de resultados económicos y de eficacia en el desarrollo de las tareas, de las ventas y colocación de las mercancías de estas empresas que era realmente notable. Pero digamos que, en general, en una época como la nuestra que es tan fluida, tan cambiante, donde lo imprevisible, muchas veces malo por imprevisible, aparece sin que haya ninguna planificación o donde las estrategias de tipo económico y en general de teoría de la acción no siempre han avizorado el futuro —digo— en una época donde hay que solucionar urgentemente problemas y tener mucha flexibilidad, contar con una tecnología que nos habilite para recorrer esos problemas es evidentemente esencial.

Más aun, alguna vez se me observó que eso puede conseguirse mediante la contratación de expertos internacionales, que realmente no hay necesidad de que la población argentina esté en condiciones de preparación cultural, científica y tecnológica como para poder resolver estos problemas. Pero es una contestación muy superficial; una serie muy grande de experiencias de distinto tipo muestran que el técnico extranjero, el perito que es contratado para resolver nuestros problemas o bien no conoce exactamente nuestro ambiente, nuestros pro-

blemas y nuestra manera de valorar la soluciones o bien tiene en el fondo una actitud espúrea porque es un técnico extranjero y sus intereses y valores están en otro plano que el de las instituciones argentinas.

No quiero decir con esto que no haya excepciones pero, muchas veces, ha resultado ser una aventura peligrosa donde se han cometido errores garrafales.

Cuando en el Uruguay se construyó la represa de Rincón de Bonete, el Instituto de Hidráulica de Montevideo, que era en su momento —hasta que vino la dictadura militar uruguaya— quizás el mejor de Latinoamérica, advirtió al gobierno que no se podía construir un dique de semejantes dimensiones sin conocer exactamente cómo era el régimen de aguas y meteorológico del país. Sin embargo, en lugar de encargar a la propia Universidad de la República la solución del problema, se puso el plan de construcción del dique en manos de una consultora extranjera, cuyos técnicos no conocían las peculiaridades de los climas de la Cuenca del Plata y no sabían que hay años de sequías y otros de gran lluvia, por lo cual esa represa pasó por distintas vicisitudes: durante varios años no pudo funcionar o funcionó al mínimo siendo que produce electricidad. Así que... ¡atención! que eso era un desastre. En otros años la cantidad de agua era tan grande que rebalsaba el nivel del dique, y hubo que dinamitar la parte superior y volverla a construir. Todo eso cuando existían técnicos que conocían la zona del Plata y podían haber dado una solución más adecuada.

De cualquier modo, si alguna defensa tiene a veces apoyar nuestro aparato educativo, sobre todo aquel que es democrático y pluralista, es que de alguna manera científicos y técnicos argentinos, que nosotros formamos, conocen mucho mejor nuestros problemas, saben bien cuáles son nuestros intereses y de alguna manera, están ligados a nuestro sistema de valores

mucho más que un consultor extranjero.

Es verdad que aparecen variedad de personajes cuando se necesitan expertos consultores pero, en principio, es mejor que contemos con nuestros propios hombres para solucionar nuestros problemas. De manera que parece importante también en este sentido que desarrollemos nuestra ciencia y nuestra tecnología, no sólo por lo que dije antes a propósito de los cambios y revoluciones en los métodos productivos y las distintas funciones que los trabajadores van a ir adquiriendo, sino también porque el problema de adaptarnos a las circunstancias actuales, de resolver los problemas que actualmente se están planteando, requiere un tipo de hombre que esté consustanciado en sus valores humanísticos, políticos y sociales con lo que podríamos llamar “los intereses nacionales y los intereses argentinos”.

Esta es la justificación principal, a mi entender, por la cual defender nuestro aparato educativo, defender su cualidad, su excelencia parece importante en nuestro planeamiento de futuro. Cuando uno ve que ocurre lo contrario, que por razones políticas, ideológicas, presupuestarias se hace más bien lo contrario, hay todas las razones para preocuparse por lo que pueda ocurrir porque si ahora ya hay desocupación y problemas sociales muy graves, peor va a ser cuando no podamos resolver estas cosas a las que yo me acabo de referir y de las que estamos haciendo un pronóstico como problema delicado.

Quiero hacer la aclaración porque muchas veces esto ha llevado a agrias discusiones. No estoy afirmando de ninguna manera que con tener un buen sistema educativo y desarrollar una excelente ciencia y tecnología esté todo solucionado. Pero manifiesto tener mi entera confianza porque hemos probado que podemos formar especialistas de punta y, cuando las desgraciadas circunstancias políticas de nuestro país obligaron a mucha gente a alejarse,

estos exiliados, estos hombres que desarrollaron tareas en otras comarcas, florecieron realmente porque hicieron gran carrera y cumplieron un gran papel, por lo cual realmente creo que podemos hacer muchas cosas positivas si realmente entendemos que vale la pena hacerlo. No estoy de ninguna manera afirmando que ésta es una condición suficiente; no digo que los problemas argentinos y los problemas nacionales se van a arreglar con este desarrollo cultural, científico y tecnológico porque no es verdad. Hay muchas cuestiones políticas, ideológicas, hay muchas cuestiones que tienen que ver con actitudes y diferencias de actitudes según el sector de la población y sus problemas que influyen centralmente en nuestras decisiones acerca del futuro.

Pero lo que sí podría decir es que el desarrollo científico y tecnológico, si bien no es suficiente y requiere lo otro —lo político, lo ideológico, lo sociológico—, es condición necesaria en el sentido de que nuestro planeamiento acerca del futuro va a requerir entre otras cosas especialistas y una población capaz de poder actuar con eficacia cuando se lo requiera.

Antes de terminar hay un punto que quisiera agregar, además de la lectura del parrafito del empresario japonés prometido. Un especialista argentino, actualmente radicado en Inglaterra y que es asesor de las Naciones Unidas, especializado en riesgos y desastres, se dedica a este tipo de problemática. Pero él se ha encontrado con un problema bastante interesante que muchas veces nos puede tocar repetidamente por muchas razones: cuando hay una situación urgente —por ej. un problema energético— y hay que decidir si van a seguir construyendo más centrales nucleares o no, cuando hay problemas sanitarios y se necesita tomar una decisión acerca del Mal de Chagas, se puede atacar por el lado de las vacunas o por el lado de una prevención sociológica sobre el hábitat de la gente. Como ustedes saben el Mal de Chagas es

un mal de pobreza y de subdesarrollo: la vinchuca se desarrolla en las grietas de los ranchos y casas barrocas y es ahí donde nace el problema. Con otro tipo de construcción, eso desaparecería en gran medida. Pues bien, muchas veces resulta que cuando se propone la resolución de un problema de este tipo hay que tomar una decisión. Generalmente se provoca una discusión entre escuelas científicas, tecnológicas o a veces entre movimientos políticos. Como pueden ser ecologistas versus tecnólogos, por ejemplo.

La decisión la tendrá que tomar o bien el Poder Legislativo o bien un referéndum como ha sucedido en EE.UU. u otros países. Pero es conveniente recordar un dicho de un famoso educacionista norteamericano: “la democracia no es sólo poder elegir, sino también saber elegir”. Para poder tomar una decisión que sea adecuada, uno tiene que tener información, tiene que saber de qué se trata y tiene que tener el criterio, por lo menos general, que le permita elegir entre la solución A o B o quizás ninguna de las dos. Y, como por otra parte, los especialistas en método científico y en historias de las tecnologías saben que las promesas de los científicos siempre son un tanto provisorias, parten de un modelo tentativo del mundo que a veces se va modificando, el peligro es que los científicos se crean bien informados para dar una solución, ya que pueden en principio estar equivocados y en ese sentido su opinión no es más que la opinión de un cierto sector de la población. Por lo cual mucha gente preconiza que si la democracia funciona, la población entera tiene que estar en condiciones de poder intervenir indirectamente a través de su opinión y de sus representantes o directamente a través de su voto en un referéndum para tener la ocasión de hacer oír su voz. Pero eso es imposible si no hay toda una serie de cuestiones, algunas de las cuales tienen que ver con el aparato educativo y otras con los medios de

comunicación de masas, que haga que la gente esté lo suficientemente informada acerca de la naturaleza de la controversia para poder formarse una opinión y tomar determinado tipo de actitud.

Eso es lo que hace muy importante, por ejemplo, a instituciones como la que se formó en el Instituto Leloir, por iniciativa del propio científico. Me refiero al famoso censo del periodismo científico, de divulgación científica, apoyado por el CONICET, el Instituto Leloir y otras instituciones, cuyo objetivo es formar periodistas capaces de transmitir al gran público los resultados de la ciencia contemporánea y los problemas que se van presentando.

Y terminé, con el permiso de ustedes, leyendo un fragmente pequeño de una conferencia que hubo en un congreso, donde se produjo una seria disputa entre empresarios japoneses que tenían una concepción distinta de los empresarios americanos. Sostenían que el empresario americano era "taylorista", pero en el sentido de ser autoritario, de creer que sus obreros no debían tomar resoluciones si no eran los especialistas que podían acudir en forma participativa a la solución de los problemas. Frente a eso, el empresario japonés sostenía que en realidad era una concepción equivocada y que no daba dividendos. Debo decir que esto fue en 1979, hace trece años atrás. Hoy, en Francia, ya se ha comprendido bastante esto aunque no en el sentido que lo dice el empresario. Este señor, Gerente General de Matsushita Electric, empresa que si no estoy equivocado produce Panasonic, entre otros artículos, se refiere a la disputa industrial entre Oriente y Occidente y dice: "Nosotros vamos a ganar y Occidente va a perder. Ustedes ya pueden hacer muy poco para evitarlo (le está hablando a los norteamericanos) porque la derrota la llevan en ustedes mismos. Sus organizaciones son tayloristas, pero lo peor es que también lo

son sus cabezas. Ustedes están totalmente convencidos de que manejan bien sus empresas al diferenciar bien por un lado los jefes y, por el otro, los ejecutantes; por un lado los que piensan y, por el otro, los que atornillan. Para ustedes la administración es el arte de hacer pasar adecuadamente las ideas de los patrones a las manos de los obreros.

"Nosotros somos postayloristas, sabemos que los negocios se han vuelto tan complicados, tan difíciles y la supervivencia de una firma tan problemática en un entorno cada vez más peligroso, inesperado y competitivo que la empresa debe movilizar cada día toda la inteligencia de todo el mundo para tener posibilidad de salvarse. Para nosotros la administración es precisamente el arte de movilizar y de coordinar toda esa inteligencia y conocimiento de todo al servicio del proyecto de la empresa. Porque hemos sabido apreciar, mejor que ustedes, la magnitud de los desafíos tecnológicos y económicos, sabemos que la inteligencia de unos pocos tecnócratas por brillantes que sean es de ahora en más totalmente insuficiente para enfrentarlos.

"Sólo la inteligencia y conocimiento de todo su personal puede permitirle a una empresa enfrentar todas las turbulencias y las exigencias de su nuevo entorno. Esta es la razón por la cual nuestras grandes firmas brindan a su personal tres o cuatro veces más capacitación que la de ustedes. Por eso mantienen en su interior un diálogo y una comunicación tan densos. Por eso solicitan constantemente las sugerencias de todos. Y por eso, sobre todo, reclaman fuera de ellas al sistema educativo nacional la preparación de un número cada día creciente de bachilleres, de ingenieros generalistas esclarecidos y cultos, de profesionales que son la tierra de cultivo indispensable para una industria que debe alimentarse de inteligencia permanente".

## EXPOSICION DE Adriana Puigróss\*

Voy a tocar algunos aspectos a los que se ha referido recién el Dr. Klimovsky, desde otro ángulo, que es el ángulo del desarrollo de los sistemas educativos en América Latina.

Quiero pedirles a todos que recuerden la imagen que teníamos, la imagen que estaba instalada en Occidente hace 20, 25 o 30 años en relación al futuro: desde los planteos nacionalistas populares —pasando por los planteos desarrollistas, incluso llegando a los conservadores, por ejemplo algunas proyecciones hechas algún tiempo después por la Comisión Trilateral en los EE.UU.

Había en todas estas proyecciones algunas promesas, una promesa y una utopía que nos permitía estar profundamente convencidos de que en el año 2000 no iba a haber analfabetos y de que íbamos a vivir en un mundo en el cual el sistema educativo liberal habría triunfado. Es decir, el sistema escolarizado se habría difundido lo suficiente, los canales de difusión de la ciencia y de la técnica, de capacitación de la mano de obra, los canales de reciclaje de las capacidades se habrían difundido e instalado en forma suficientemente extensa como para garantizarnos la elevación de la cultura del conjunto de la sociedad occidental.

En 1976 se publicó en los EE.UU. un libro muy famoso en su época, que continuaba con la tradición del pedagogo norteamericano *John Dewey*, que acaba de nombrar el Dr. Klimovsky. Ese libro mostraba un análisis estadístico que probaba que en realidad el modelo al cual el

conjunto de países trataba de llegar —modelo educativo de la sociedad norteamericana— era un modelo profundamente fracturado internamente por diferentes circuitos, diferentes canales de escolarización.

Pero el escándalo se produjo cuando, en 1983, el presidente nombró una comisión para estudiar el estado de la educación en los EE.UU. Esa comisión publicó un documento, un documento oficial del gobierno norteamericano que se llamó "Una nación en riesgo". El documento básicamente lo que decía en tono muy dramático era que los EE.UU. estaban en una situación de grave riesgo respecto de su existencia como nación, porque había no sólo perdido la carrera frente a Japón y a la creciente Comunidad Europea sino que realmente había un grave deterioro interno en la educación norteamericana.

Hoy ya es un lugar común decir que en los EE.UU. hay 20 millones de analfabetos. Y no estoy hablando de analfabetismo técnico, estoy hablando de gente que no puede leer ni escribir.

Hace algunos meses se publicó un nuevo documento que se llama "América 2000", documento oficial del ministro de la Administración Bush. Este documento retoma aquella problemática, pero argumenta que la solución a este grave caos educativo que viven los EE.UU. reside en identificar la organización de la educación del sistema educativo con la organización del mercado: es decir, el sistema educativo deberá regularse por las leyes del mercado; al mismo tiempo argumenta la necesidad de

\* Profesora de la UBA e investigadora del CONICET.

dividir al sistema y de constituir un sistema estatal centralizado y fuerte, capaz de imponer determinados valores que hagan, que garanticen la tranquilidad social de la sociedad norteamericana. Entonces está proponiendo a la vez una doble operación: dividir al sistema y lo que queda de sistema de educación pública centralizarlo y transformarlo en un sistema para la difusión de una cultura muy homogénea para una determinada élite de la población.

Este tipo de políticas son las que de alguna manera estuvieron inscriptas también entre las demandas que aparecen repentinamente en la sociedad norteamericana hace un mes y medio en Los Angeles. El hecho de que no sólo la población negra sino la de habla hispana, que como ustedes saben en pocos años va a ser más de la mitad de la población por lo menos del Estado de California, está ya no marginada a circuitos de escolarización internos al sistema educativo sino excluidas del propio sistema educativo. Eso es un problema que preocupa muy seriamente no sólo a la debilísima izquierda norteamericana, sino al conjunto de los demócratas; y en estos momentos es parte de una discusión muy importante en el seno de las organizaciones democráticas de esa sociedad.

En América Latina, nosotros adoptamos o, mejor dicho, los gobiernos latinoamericanos adoptaron muy rápido políticas de ajuste impuestas a través del FMI, del Banco Mundial, etc. Hubo gobiernos latinoamericanos que las adoptaron e incluso llevaron estas políticas de ajuste del sistema educativo mucho más allá de la demanda que viene de los organismos internacionales. Los dos o tres países latinoamericanos que han sido un modelo en la aplicación del ajuste, porque le han agregado ideología y ganas de fragmentar al sistema educativo, han sido Chile, con el gran experimento de Pinochet, Brasil y la Argentina. Hubo otros países que adoptaron las políticas del Banco Mundial para la educación, pero que lograron un terreno

de negociación. El ejemplo es México y, sobre todo, Costa Rica. Costa Rica en los últimos diez años logra una admirable reducción del analfabetismo estableciendo una permanente negociación frente a los organismos internacionales. Por ejemplo, defiende fuertemente el salario docente. Estoy hablando de la administración socialdemócrata del presidente Arias.

De todas formas, la implementación de estas políticas yo diría en América, no sólo en América Latina, nos pone en un escenario muy particular que voy a tratar brevemente de describir. Voy a tratar de hacer un gran cuadro de lo que es el escenario de las grandes tendencias en este momento en América. Digo en América porque, en primer lugar, lo que quiero decir es que los sistemas educativos están fragmentados de manera tal que no podemos hablar, pensar hacia el futuro de la persistencia de los viejos sistemas educativos nacionales.

Si tomamos, por ejemplo, el caso del sistema educativo mexicano y del norteamericano, nos encontramos con un fenómeno por cierto interesantísimo para estudiar desde el punto de vista del desarrollo de nuevos procesos políticos culturales. Me refiero a todo el proceso de hibridación cultural producido en la zona anglochicana, fenómeno muy, muy importante que plantea al futuro educativo problemas fundamentales, que abarcan desde la seguridad de la existencia de una gran masa de analfabetos técnicos y de analfabetos en los próximos años, hasta la articulación de fragmentos de culturas diferentes que están llegando a constituir un nuevo lenguaje. Incluso están llegando a estructurar una nueva lengua en toda la zona nortea de México y del sur de los EE.UU. Este es un fenómeno muy importante.

Hay otros fenómenos muy importantes que se vinculan muy directamente con las políticas de ajuste. En ese sentido, voy a tomar sólo algunos ejemplos que nos muestran los mecanismos básicos de lo que está ocurriendo. El

ejemplo del área andina me parece que es bastante trascendental. Allí, en los últimos cuatro, cinco o diez años, se han producido cambios culturales que han llevado a romper la base cultural que todo el proceso de colonización más el de modernización no habían llegado a tocar. El viejo Altyu inca, la institución indígena aymara y quechua dentro de las cuales se ubicó durante siglos el pueblo andino, ha sido por primera vez rota, penetrada básicamente por dos grandes salidas de la pobreza que se le ofrecen en la actualidad a la juventud del área andina, que va a gobernar a esos países del área andina dentro de diez o veinte años: a) El ingreso a las redes del narcotráfico, que no es sólo una vinculación de tipo económico sino que significa una articulación de tipo político-cultural; engarzar la cultura de la coca con circuitos que permiten entrar a la modernidad por la vía de la corrupción, por el lado más oscuro de la modernidad; b) La guerrilla fundamentalista que, como ustedes saben, articula viejos fragmentos, viejos enunciados de los discursos indígenas con una opción regresiva y profundamente destructiva. Esto es lo que se le ofrece al área andina, en momentos en los cuales estas ofertas significan un problema. Por ejemplo, el Instituto Interamericano de DDHH ha hecho hace menos de un año una reunión con los grupos indígenas de Bolivia para discutir estos dos problemas desde el punto de vista educativo. El presidente Fujimori manifiesta su intención de quitar el voto a los analfabetos. Cuando Pinochet en 1976 hace la gran prueba del modelo de ajuste en América Latina, el modelo de nueva distribución del capital cultural para América Latina hasta estas declaraciones de Fujimori la semana pasada, realmente ha habido un proceso tremendo que ha posibilitado que Fujimori hoy se plantee la posibilidad de quitar el voto a los analfabetos.

Hay una tercera zona político-cultural que quiero mostrar como ejemplo. Esta tercera zona

es la de los chicos de la calle, los chicos de la guerra, los chicos sicarios, la niñez abandonada en América Latina. Si nosotros pensamos que las cifras oficiales de la Organización Panamericana de la Salud incluyen sólo en Brasil casi 30 millones de chicos de la calle, nos podemos dar una idea de la magnitud de este fenómeno, al cual hay que sumar el problema, aún no solucionado que se ha dado en llamar "los chicos de la guerra", es decir aquellos que han quedado en Centroamérica después de la guerra: problema que atienden los diferentes organismos que se ocupan de los refugiados y de DDHH, pero que es un problema no solucionado y de mucho peso para el futuro centroamericano. A esto podemos sumar los "chicos sicarios", en número mucho menor pero que representan un grave problema en Colombia. Hace poco leí un libro con testimonios muy interesantes de chicos sicarios. Ellos muestran cómo se construyó su cultura, cómo encontraron una salida de la miseria a través de la delincuencia. Esto les abrió un camino al éxito pero, al mismo tiempo, se ve de qué manera las viejas culturas populares con las que ellos habían sido educados y sin encontrar cabida en el sistema educativo, en el sistema político, sí la encontraron cuando ellos veían las películas violentas y de qué manera iban al cine para aprender, para perfeccionar su profesión de sicarios.

A este panorama tenemos que agregar, además, lo que significa la niñez en un país como la Argentina. Actualmente no sabemos, no tenemos cifras acerca del analfabetismo, pero yo voy a recordar nada más que una cosa: cuando en 1984/5 Alfonsín dijo que en la Argentina había 30% de analfabetos, muchos opinamos que eso no era cierto, realmente no lo creímos. No hay cifras para medir la cantidad de analfabetos y, además, hay que tener en cuenta que la gran crisis y la hiperinflación fueron posteriores a estas cifras. Estamos hablando de analfabetos

totales más analfabetos por desuso, estamos hablando de gente que no puede manejar la lecto-escritura, gente que no va a poder manejarse en el mundo teleinformatizado en el cual rápidamente nos estamos sumergiendo. Y estamos hablando de quienes van a ser los padres y abuelos analfabetos: generaciones en la Argentina que han tenido padres y abuelos analfabetos.

Este es el panorama en América Latina, éste es el panorama en América. Claro, para terminar, tal vez esto resulte como una manía de pedagogos. Ustedes saben que los pedagogos, los educadores, los maestros somos muy utópicos. O sea, si no creyéramos en el futuro no podríamos educar. Cuando uno educa está pensando que va a haber un futuro, está inventando un futuro. Y cuando uno ve que se hunde la escuela media argentina y se da cuenta de que en realidad a nadie le interesa el saber, a nadie le interesa el país, uno piensa que no hay ningún tipo de utopía, nadie cree en nada,

nadie tiene esperanzas; entonces para qué aprender, cómo se puede producir el proceso de enseñanza y aprendizaje si no hay utopías. Y en ese sentido, en el terreno de las utopías, uno podría decir que entre las nuevas combinaciones que se están produciendo en América Latina a lo mejor no todas son combinaciones tan terribles como las que estamos viendo en el área andina.

Cuando uno examina el problema anglochicano se encuentra con otras posibilidades político-culturales y el nacimiento, el surgimiento de sujetos mucho más interesantes. Creo que, si por un lado, en este momento nos encontramos con una brutal diferenciación injusta de la distribución del capital cultural, por otro lado también es posible que el desarrollo de la tecnología y los nuevos procesos de tipo social permitan superar esta situación. Pero esto está hoy en el terreno de las utopías todavía. Gracias.

## EXPOSICION DE Oscar Schuberoff\*

Estamos viviendo días turbulentos, turbulencias que tienen que ver con profundas, grandes mutaciones que se producen a nivel planetario. Cierta sesgo profesional hace que, entre las múltiples razones que pueden encontrarse como ley de estos cambios, me incline a analizar uno de estos motivos de cambios que me parece sustantivo.

Todas estas transformaciones que percibimos como crisis, tienen que ver en buena medida, con modificaciones sustantivas producidas por la función de producción de la economía internacional. Es que estamos pasando, en términos de paradigmas técnicos económicos, en torno a los cuales se construye el conjunto de las relaciones sociales, de una civilización fundada en ciertos paradigmas a otra. Hay un corte similar a lo que los historiadores definen en ciertas etapas de la humanidad. Y pareciera que en la base de este corte, en la base de este cambio, se encuentra el hecho de que percibimos que los nuevos paradigmas generan tecnologías fuertemente ahorradoras de materias primas y energía, con creciente contenido de conocimiento. En definitiva, lo que empieza a ocurrir es que pierde importancia la posesión de las materias primas no igualmente distribuidas en el planeta, empezando a cobrar fuerte importancia en la ecuación de producción, un par de elementos que pueden generarse en cualquier lugar del planeta, que no forman parte de los datos inmodificables del contexto.

Y este par de variables son, en primer término, el conocimiento y también el capital. Las

nuevas tendencias se basan precisamente en este ingrediente particularmente importante que cobra características especialmente estratégicas en estas circunstancias, como es el conocimiento. Si uno razonara en términos estrictamente pragmáticos, diríamos que de lo que se trata es de poner en cuestión las políticas que en general han desarrollado los gobiernos populares en los países pobres, en el sentido de defender fuertemente las materias primas con que habían sido beneficiados por la naturaleza, porque allí estaba la clave para garantizar mejores condiciones de vida para su gente. Estas políticas están por lo menos puestas en cuestión, cuando se desvaloriza sensiblemente la importancia de la posesión de estas materias primas, y lo que empieza a ser en particular importante, es la posesión del conocimiento en distintas formas.

Esto lleva a un enfoque bastante paralelo al que planteaba el profesor Klimovsky. Sin duda, a partir de aquí, podríamos entrar en la enumeración de algunos lugares comunes que fundamentan la necesidad de poseer el conocimiento, si la sociedad quiere estar en condiciones de dotar de competitividad a los actores sociales para ponerlos en condiciones de garantizar mejor calidad de vida para la mayoría.

Lo cierto es que esta constatación bastante sencilla está precisamente avalada por algunas argumentaciones que recién se expusieron. En efecto, en aquel informe de EE.UU., "una nación en peligro", se señalaba la grave posibilidad de que ese país perdiera la carrera, como decía ese empresario japonés que nos trajera a la mesa Klimovsky; pérdida la carrera con Ja-

\* Rector de la Universidad de Buenos Aires.

pón y con Europa, a partir de una tremenda fragmentación de su sistema educativo y, además, a partir de una disminución sensible a la cantidad de gente que estaba actuando dentro del circuito de la educación formal.

Hace poco tiempo, el presidente Bush, señalando esta situación, proponía que los EE.UU. debían convertirse en una nación de estudiantes si querían hacer frente a los desafíos de estos tiempos. Es que, querramos admitirlo o no, a nivel discursivo, esta cuestión de la primacía del conocimiento en la mezcla de variables que hacen a la ecuación de la producción es irremediable.

Los cambios producidos en los paradigmas técnico-económicos, se relacionan con cambios cada vez más importantes en los valores que se suelen colocar como premisas en las decisiones que se toman en distintos niveles de la sociedad. No es casual, por ejemplo, que al contrario de lo que nosotros podemos recordar de los '60 o de principios de los '70, ahora un valor importante en el diseño organizacional es la descentralización. Nosotros planteábamos como objetivo hace treinta años la planificación descentralizada. De repente, esto pierde valor en términos decisionales y lo que está bien, no sólo para el común sino también para los especialistas, es descentralizar.

Esto no constituye una evolución del discurso, ni siquiera es casual; lo que ocurre, es que ha cambiado la base material de la producción. Cuando en una economía basada claramente en la microelectrónica, desaparece la necesidad de las grandes plantas, de las grandes factorías en condiciones de atender a enormes mercados sin los cuales no se concebía la producción; cuando la microelectrónica permita incluir enormes dosis de versatilidad en las plantas que pueden cambiar de un momento a otro de tipo y de lote de producción; entonces, pierde importancia, y esto es trascendental para la historia de la humanidad, pierde importancia

el tamaño de los mercados.

Ya no hace falta un mercado inmenso para justificar la instalación de una planta determinada. Esta versatilidad que sólo permite esta nueva tecnología, tiene que ver con la tendencia a la minimización del tamaño de las unidades de producción, y con la tendencia a la descentralización de las operaciones e, incluso, a la planificación orientada en términos descentralizados. Hay una base material para este tipo de cambios.

Creo que inevitablemente uno podría entrar en el análisis de que si el conocimiento es la base de las transformaciones necesarias, todo se agota con ver cómo hacemos para garantizar primero la producción del conocimiento; segundo, la calidad del conocimiento producido; tercero, la razonable y democrática distribución de ese conocimiento y, cuarto, los mecanismos para la transferencia de ese conocimiento al tejido social.

En realidad, hay todavía una cantidad de cuestiones que todavía quedan pendientes. Todos estos temas que acabo de mencionar, por cierto, no están saldados. Pero además, hay cuestiones que no se pueden tener suficientemente en cuenta.

Puede afirmarse que, a veces lo decimos desde el costado de la defensa de la educación, del aparato educativo formal como un pilar fundamental para la obtención, producción y transferencia de conocimientos, suele afirmarse que para cualquier modelo de país que uno quiera construir es imprescindible garantizar la existencia de un sistema de educación eficiente, generalizado y demás.

Esto no es totalmente cierto: me parece que hay características de los modelos educativos que son más o menos funcionales a ciertas características de los modelos de sociedad que puedan intentarse implantar.

En efecto, creo que de lo que se trata es de instalar un modelo de sociedad abierta, partici-

pativa, democrática con democracia de contenidos; una sociedad que sí quiera ingresar a estos nuevos tiempos a los que no hay manera de resistirse, una sociedad que efectivamente necesita generar características de competitividad. Y, además, no podrá hacerlo si no tiene no sólo un buen sistema científico tecnológico —que genere el conocimiento necesario para que, transformado en tecnología, pueda ir a aplicarse al tejido productivo— sino también si no tiene un sistema educativo que sirva para formar ciudadanos aptos para ser operadores de una democracia abierta, participativa y moderna. Y yo diría que éste es un elemento a agregar a la lista de fundamentos que señalaba Klimovsky cuando aludía a las razones para defender un buen sistema de educación pública.

No se trata sólo de que la sociedad necesita utilizar el conocimiento generado en las distintas instancias. Se trata de que necesitamos ciudadanos que estén en condiciones de ser operadores de una democracia moderna: no de tomar decisiones sólo en la fábrica, sino de actuar en la sociedad en términos que permitan justificar esta calificación.

Sin embargo, hay otros modelos posibles, aquellos modelos con características como la exclusión social o la concentración. No hace falta tener una buena universidad para un modelo de sociedad como éste. En todo caso, los recursos humanos necesarios para aquellas funciones reservadas a la decisión nacional se pueden formar mandándolos al exterior: sale más barato, y esto se lo escuché decir a algún dirigente político latinoamericano.

Lo que ocurre es que para ese tipo de modelo, otro resulta el sistema educativo. Entonces, me parece que la discusión que se escamotea, en definitiva, es precisamente aquella relacionada con el diseño de país. No es cierto que para cualquier país necesitamos un buen sistema educativo. Hay que entender que no es producto de la mera estupidez de algún funcio-

nario todo lo que se está haciendo para obstruir el sistema educativo en la Argentina. Es parte de una ideología puesta en movimiento, otra manera de demostrar que las ideologías no están muertas.

Me parece que uno podría todavía afinar el análisis. En la Argentina estamos asistiendo a un proceso que, además de tener estas características concentradoras que mencionaba, tiene algunas otras bastante interesantes.

La lógica del proyecto económico que se está implantando es más o menos la siguiente: acordamos con los acreedores internacionales alguna forma de espera para el pago de la deuda y, entonces, la estabilidad consecuente a ese tipo de acuerdo va a garantizar la efluencia de inversiones que permitan estabilizar definitivamente el sistema económico. Claro, esta apuesta se hace en el marco ideológico que globalmente informa el proyecto vigente y, en consecuencia, en este tema no le reserva ningún papel al Estado. Asimismo, como lo hacía Adam Smith, que la mano invisible del mercado iba a lograr que vinieran los inversores a hacer las inversiones y en los lugares donde hiciera falta.

Y lo que le hace falta a la Argentina, aun en el contexto de este modelo, son inversiones en industrias que produzcan bienes transables internacionalmente. Es decir, bienes que puedan efectivamente generar rentas de exportación para el país. ¿Qué es lo que está ocurriendo en realidad? Las inversiones que se están haciendo, cuando se hacen —porque en buena parte de los casos la inversión no es más que un cambio de papeles de deuda— incluyen aquellas actividades vinculadas fundamentalmente a los servicios, bienes que no son transables internacionalmente. Y ésta va a ser una de las razones de peso para el fracaso de este modelo.

Si el modelo que estamos construyendo es un modelo de economía de factoría, de economía dependiente, vinculada mayormente a la

producción de servicios, el perfil del tipo de graduado que los distintos niveles del sistema educativo tienen que producir, sin duda, no es el mismo que en el modelo que pretendemos, donde haya una economía orientada a la producción de bienes industriales, de bienes transables. Cuando uno tiene que sentarse en el tablero de diseño a discernir este tipo de cuestiones a nivel operativo, tiene muy en claro la existencia de una cantidad de preguntas sin respuestas: ¿tiene sentido formar más ingenieros de tal o cual naturaleza o tengo que formar técnicos en turismo? Y esto sí que parece ser respondido por el mercado. Se están disminuyendo hasta casi agotarse las matrículas en las Facultades de Ingeniería en el país. La gente entiende que para esto no tiene sentido convertirse en tecnólogo o, por lo menos, en cierto tipo de tecnólogo. En cambio, sí tenemos una cantidad de licenciaturas en turismo en las universidades privadas. Parece que esto sí es negocio.

De manera que no es lo mismo trabajar para el diseño, para la fundamentación, para la instalación, para el funcionamiento de un sistema educativo que sirva a un modelo de sociedad generoso, abierto, democrático, moderno, industrialista que para servir a un modelo excluyente, concentrado que es su alternativa.

Esta verdad tan obvia, sin embargo, permite aclarar y avanzar en la discusión política acerca del tema educativo. Si nosotros desenmascaramos las razones que hay detrás del desastre al que se está llevando al sistema educativo, quizás sea más fácil hacerle entender a nuestro pueblo la necesidad imperiosa de dar la otra discusión que se le está escamoteando al país.

Hay una respuesta: la discusión se cae, se termina. En todos los niveles, en algunos con mayor gravedad, en otros con mayor urgencia para las soluciones. Pero éste es el grito del sistema educativo y no parece haber demasiada preocupación en el conjunto social, que se sacude mucho más con un día de huelga ban-

caria que con cincuenta días de huelga docente. Además parece haber una actitud relacionada con la tendencia que se marca desde ciertos medios de comunicación masiva, en el sentido de que, en buena medida, esta historia de la educación hace que no sea de buen tono decir que “no hace falta tener un buen sistema educativo; pero seamos serios; somos pobres, no hay dinero, el Estado está en crisis y hay que dejar la cosa para mejor oportunidad”.

Recuerdo que hace algunas semanas un importante funcionario de un área económica me decía convencido que la Argentina no estaba en condiciones de hacer investigaciones en serio y que casi era mejor que los investigadores se fueran, porque iban a poder irse a lugares donde podían desarrollarse porque —continuaba el funcionario— cuando hayamos puesto aquí la casa en orden, entonces ellos podrán volver y hacer funcionar los sistemas.

Esto es una verdadera manifestación de ignorancia acerca de la naturaleza de un sistema científico, acerca de los años que lleva fundar un patrimonio como el de nuestro país y que nadie tiene derecho a dilapidar. Pero además, es un buen reflejo de la actitud desde la cual, cuando la gente comprometida con la educación reclama financiamiento, reclama recursos y se le contesta que esto no es posible. Lo que no tenemos suficientemente claro es que, en definitiva, de lo que se trata es de cómo distribuir el gasto público. Y esto resulta tan sencillo como cuando se discute el presupuesto del consorcio donde vivimos. Entonces escondemos, tapamos con teorías, con palabras abstrusas pero, en realidad, es mentira que no haya dinero; lo que no hay es la decisión política de usarlo en un sentido o en otro. Lo que no hay es la decisión política, porque tiene que ver con el modelo que se está intentando aplicar en la Argentina, de desertar el estado del gasto social, del gasto en salud, del gasto en educación. Ésta es la realidad.

Podríamos hacer algunos números que demostrarían esto. Hay en los últimos años demostraciones suficientes de transferencias groseras de recursos entre sectores que hubieran podido bancar el sistema educativo por décadas. Y esto se escamotea, se nos dice que no hay dinero. Y en todo caso, si ustedes quieren, sáquenselo a los chicos del bolsillo.

La realidad es que de lo que se trata es de una discusión que no se da, de una decisión que debiera tomar la sociedad a través de los representantes del pueblo en el Parlamento, pero a partir de una muy clara participación de los distintos sectores invitados a discutir en serio. No a partir de las hipótesis de trabajo en la que nos colocan cuando dicen: "Bueno, de toda esta torta, todo esto es para tal destino y les queda este pedacito, a ver cómo lo reparten". Y ésta es la discusión.

A veces tengo la sensación de que es importante en el terreno académico, en el terreno de las ideas la discusión acerca de tal o cual técnica, tanto en términos de diseño como de instrumentación pedagógica, pero que en términos concretos, operativos, que tienen que ver con el funcionamiento cotidiano del sistema y con si antes no hemos puesto en claro cuál es el

modelo de país hacia el que queremos avanzar, porque estoy convencido de que si se le dijera claramente a la gente que el modelo es un modelo para cinco millones y que los veinticinco restantes ya nos describieron recién cual va a ser su situación, yo estoy seguro de que el pueblo en su mayoría elegiría el modelo de país en el que estamos pensando cuando decimos que hay alternativa. Recién entonces, a partir de cómo debe distribuirse el gasto público en una sociedad en crisis, tendría sentido plantearse objetivos de largo alcance en materia de diseño de un sistema educativo. A veces, quizás esto sea una deformación producto de una particular situación que personalmente atravieso, a veces tengo la sensación de que hay problemas coyunturales tan agobiantes, tan terriblemente graves, que todo lo que se haga en término de intentar diseños necesariamente disfuncionales con el modelo de país que se intenta aplicar, son energías mal gastadas que debieran canalizarse precisamente hacia el intento de cambiar este modelo por uno más generoso, más abierto, por un modelo que garantice mejores condiciones de vida para la gente. Me parece que por aquí debe empezar la cuestión.

## EXPOSICION DE Mary Sánchez\*

No constituye un problema nuevo para el Banco Mundial el problema de la distribución del conocimiento y el destino de la educación latinoamericana. Hace casi 20 años que comenzó a avanzar sobre este tema, a penetrar en los estamentos del propio sistema educativo, y a instalarlo en los niveles de las conducciones. Y todo esto bajo la consigna de la "democratización" del sistema educativo y la participación de la comunidad.

Hay dos conceptos oportunamente señalados por Oscar Schuberoff: descentralización y transferencia de la responsabilidad educativa.

Con este fundamento en Chile se desarticuló el sistema, que en lo teórico está directamente relacionado con los nuevos modelos de producción en el desarrollo científico-técnico, pero que en el terreno de los hechos el ajuste del que son víctimas los países latinoamericanos hacen imposible su aplicación.

Siguiendo este modelo, Estados Unidos diseñó una estrategia diametralmente opuesta. En 1992 dotó a la educación de fondos especiales provenientes de aportes federales, empresariales y otros, generando una suma inicial de 1.000 millones de dólares. De estos, 500 millones se destinaron a la creación de más de 500 escuelas. Cada una de las cuales recibió un millón de dólares. También se destinaron fondos por más de 200 millones de dólares a la investigación y al desarrollo tecnológico. Además, la nueva ley de educación norteamericana garantiza la efectiva participación de los docentes.

En la Argentina, pese al obstinado esfuerzo gubernamental por ingresar al primer mundo,

comenzó un proceso contrario a aquel modelo. En nuestro país se transfiere la responsabilidad de la educación a las provincias, sin los recursos necesarios para hacer posible el sostenimiento del sistema. El achicamiento permanente de la inversión educativa ha llegado al extremo de que hoy no alcanza al 2% del PBI. Entonces, ya no hay escuela pública: sólo existe una representación formal, figurativa, que aparenta que el sistema existe. Es decir, los chicos hacen como que aprenden, los docentes como que enseñamos, y el Gobierno hace como que paga.

Las leyes impositivas, al igual que las privatizaciones, se impusieron en nombre de una mayor inversión en educación y salud. Nada más lejos de la realidad.

En 1990 se acordó con el Banco Mundial que a partir del 1 de enero se transferirían los servicios educativos nacionales a las provincias, por lo que debían ser excluidos del presupuesto nacional los fondos que se destinaban a la educación. Esto se aplicó después de las elecciones del año pasado por iniciativa del Ministerio de Economía.

La Ley de Transferencia es aprobada en el Congreso por todos los bloques. Las provincias estaban obligadas a aceptar la transferencia bajo presiones concretas del Gobierno Nacional de retener los fondos de coparticipación, es decir, en nombre del federalismo se aplica una política centralizada en lo económico y de chantaje a las economías regionales. El argumento esgrimido por el Gobierno es que con esta nueva forma de distribución y de ingreso por impuestos, las provincias iban a recaudar más, pero éstos son impuestos provinciales

\* Secretaria general de CTERA.

coparticipables. En síntesis, el Gobierno cumplió a rajatabla con los requerimientos del Banco Mundial. Y, en definitiva, estamos en presencia de un sistema educativo totalmente desmantelado.

Así pareciera que el problema estructural de las universidades se resuelve vía venta de servicios, arancelamiento, etc. Y se generalizan este tipo de respuestas hacia todos los niveles del sistema educativo. La consecuencia de todo ello es esta suerte de privatización del sistema educativo—privatización que debe entenderse en términos sociales más que económicos, cuando el Estado abandona su indelegable responsabilidad educativa. En este último tiempo ya aparecieron sus instrumentos legales: la Ley de Transferencia y los proyectos de ley de educación. Hay que destacar que la Ley de Transferencia subraya con absoluta precisión que las escuelas privadas continuarán recibiendo el mismo monto de subvención por parte del Estado.

El ejemplo más elocuente es que el mismo ministro de Educación, Antonio Salonia, es propietario de un establecimiento privado (La Escuela Argentina 2000). Los alumnos pagan por inscripción 240 dólares y abonan mensualmente la misma cifra; un docente de esa escuela percibe menos de 200 pesos. Los salarios se hacen efectivos utilizando la subvención estatal.

Otro ejemplo por demás arbitrario fue haber eximido de pagar impuestos a los ascensores del nuevo edificio de la Universidad de Belgrano; el entonces Ministro de Economía, Erman González, argumentó que se procedía de esta forma por tratarse de una inversión educativa.

Tal como lo ha planteado en su oportunidad Schuberoff, es falso que los fondos no existan, lo que sucede es que los que existen no están afectados a garantizar el derecho a la educación pública de la inmensa mayoría de los argentinos.

El ajuste implementado en otras áreas del Estado también se traslada al ámbito educativo, profundizando la crisis ya denunciada. Con el agravante de que en la educación, aunque el deterioro es profundo, el impacto en la comunidad es más lento.

Según datos de UNICEF, en nuestro país mueren 20.000 chicos por año; es lo mismo que si pusieran una bomba en 20 escuelas con mil alumnos, sería espectacularmente trágico. Sin embargo, la situación de estos chicos no es un dato fácilmente absorbido por la sociedad. Estos niños no sólo no asisten a las escuelas sino que sufren condiciones de absoluta marginalidad, al igual que las tres cuartas partes de nuestro país.

En la Patagonia la situación económico-social ha obligado a sus habitantes a radicarse en zonas pretendidamente más promisorias, esto condujo al cierre de 15 “escuelas hogares” a las que concurrían chicos de las comunidades aisladas.

En Perú, frente a una situación similar a la nuestra, los docentes comenzaron una protesta masiva. Ante esta situación, Fujimori decidió el cierre de las escuelas y la emisión de clases por TV. Pocos meses antes del golpe decidió por decreto privatizar la educación. Las escuelas pasaron a disposición de los “promotores”; éstos controlan las tres cuartas partes de las escuelas, los promotores en el Perú son el ejército.

El modelo de ajuste va avanzando en toda América Latina y ha llegado hasta la Capital Federal. Este avance se registra desde la periferia al centro, y no es nuevo.

Si el pueblo argentino no toma una real conciencia política de la magnitud con que se está afectando el inalienable derecho a la educación, lo más probable es que los sectores sociales que pueden, tomen la iniciativa en materia educativa ante la manifiesta falta de voluntad política del Estado.

## PREGUNTAS A LOS PANELISTAS

**¿No cree usted que la injusta distribución del capital cultural asegura y garantiza la permanencia y continuación de la estructura económica y del sistema social que genera, que es una manifestación más de dicho sistema?**

**A. PUIGROSS:** No, creo que no. Ese es un problema verdaderamente muy complicado, una cuestión que estoy estudiando en este momento, pero me es muy difícil explicarla. Tal vez cuando avance un poco más en la investigación lo pueda hacer.

Durante los últimos veinte años o en los años '70 u '80, tuvo mucha vigencia lo que se llamó la teoría reproductivista. Esta básicamente sostenía que la educación era algo así como un canal por el cual pasaba la población que ya estaba ordenada en clases sociales. La escuela, el sistema educativo, sólo servía para reproducir o para ratificar la situación anterior.

Por diversas razones, la desigualdad o el resultado de la desigualdad no siempre es la ratificación de la desigualdad. Claro, entre los cambios sociales y la sociedad anterior; es decir, entre la sociedad nueva y la sociedad anterior siempre media una zona oscura con procesos que uno desconoce, y no puede exactamente prever cómo puede ser, cómo va a llegar a ser un futuro. Entonces, entre una sociedad anterior y una sociedad nueva hay procesos oscuros, desconocidos. Pero de lo que no me cabe duda es de que el sistema educativo, como el conjunto de la sociedad, son espacios donde se producen toda clase de cosas, donde todo es posible, donde no está decidido de antemano que lo que va a salir de la escuela necesaria-

mente será el producto que las clases dirigentes quieren. O dicho de otra manera: adentro de la escuela pasan muchas cosas: ayer veía por televisión a la directora de una escuela de la periferia de Bs. As. decir que no sólo en el Bernasconi está pasando lo que está pasando, sino que en su escuela también. Y agregaba: "...pero yo me quedo". Y por qué se queda, le preguntaban: "Y, bueno, me quedo por los chicos, por los padres, me quedo porque me gusta educar". Se queda porque le gusta educar, pero se queda diciendo un montón de cosas, esas cosas que decía por TV y que seguramente les decía todos los días a los chicos son cosas que se articulan de alguna manera con las cosas que dicen, que piensan y que pensarán esos chicos que todos también vimos por televisión. Esos chicos que decían cosas como: "...quiero que a mi maestra le paguen mejor".

Me quedé pensando en qué cosas piensan esos chicos cuando hablan con otros chicos, cuando hablan con sus padres, qué pensarán dentro de veinte años esos chicos que saben que se quedaron sin maestras porque el Gobierno no quería poner dinero en la educación. ¿Cómo es ese asunto? Creo que estamos viviendo procesos muy complicados y, además, a esta altura podemos partir de aceptar que los procesos sociales son muy complejos, que de ninguna manera hay un determinismo sino que en todo caso la historia es un equilibrio entre lo necesario y lo contingente. Y, por suerte, existe lo contingente, porque permite la existencia de la política, ofrece un espacio para la voluntad

humana, etc. Si no nuestro futuro estaría prede-terminado y bastante mal.

**¿Cómo evalúa usted la experiencia de la Escuela Superior Latinoamericana de Informática (ESLAI) en el modelo de país que se está consolidando?**

**G. KLIMOVSKY:** Es curioso, esta escuela se formó con la intención de constituir un centro de avanzada científica y tecnológica de punta donde se pudieran lograr especialistas comparables a los del primer nivel en el mundo entero. Algo así como doctores en informática, que pudieran ser las personas a quienes consultar o con quienes contar para una eventual transformación, tanto de los procedimientos de software como incluso también en el diseño y planeamiento de máquinas. Eso se hizo con colaboración europea; estaba la Oficina Internacional de Informática que la constituyen algunos países de la Comunidad Europea, intervino la UNESCO, la OEA y también la Secretaría de Ciencias.

Funcionó muy bien durante dos años y consiguió realmente formar buenos profesionales. Actualmente algunos de ellos están operando con ciertas empresas u organismos y otros están en el extranjero poniendo la sabiduría que nosotros hemos pagado al servicio de otras empresas y de otras naciones.

Paulatinamente, empezaron a escasear los fondos porque la Oficina Internacional de Informática se disolvió. La UNESCO tiene dinero pero poco, la OEA también y la Secretaría de Informática pasó a manos del Dr. Mattera, quien expresó su deseo de colaborar en el mantenimiento de esta institución.

Yo no sé muy bien en qué consiste el Primer Mundo porque me he enterado el otro día que el 60% de la población americana está en condiciones de miseria indescriptible sin aparato educativo, sin aparato asistencial y existe el caso de Harlem, barrios prohibidos en los que

no se puede transitar de noche porque hay peligro de muerte, y donde la gente está durmiendo en las calles al lado de los tachos de basura. Si eso es el Primer Mundo, habría que discutir bastante cuál es el tipo de modelo—como decía el Dr. Schuberoff—al cual uno tendría que adaptarse.

Pero, de todas maneras, al entrar al Primer Mundo parecería que necesitaríamos más que nunca doctores y especialistas de avanzada en informática y, justamente, el hecho es que desde el año 1989 se empezó después de algunos meses críticos de decadencia, finalmente a no tomar más nuevos alumnos, se terminó con los alumnos que ya estaban cursando. En este momento la escuela está suspendida, no se enseña, está vegetando y si bien yo me aparté de ella tengo la impresión de que forma parte de todas estas curiosas anécdotas argentinas en que se hace algo que realmente—con todos sus defectos y limitaciones—no está mal para cierto tipo de designio y bueno, si no es la noche de los bastones largos, pueden ser cuestiones presupuestarias; si no es eso puede ser la prepotencia de algún interventor como sucedió en su momento con el Instituto Malbrán. Ahora se trata de que muera una de las instituciones más interesantes y conocidas internacionalmente en la Argentina.

Creo que es un poco una demostración más de algo que Luis Agustín García decía en la “Ciudad Indiana” que era la historia de la Argentina cuando todavía Buenos Aires era una gran aldea. El decía una frase terrible que me irritó primero, pero luego mi experiencia de habitar en este país me ha servido para corroborarlo. García decía que las características más importantes de los argentinos y de los gobernantes argentinos son la soberbia y la imprevisión.

**¿Existen algunos otros proyectos legislativos aparte del de la senadora Rivas sobre el finan-**

**ciamiento universitario? Si es así, ¿qué comentarios le merecen?**

**O. SCHUBEROFF:** El proyecto que conozco de la senadora es un proyecto de ley universitaria y no un proyecto de ley de financiamiento. A propósito de esto, vale la pena la anécdota. Días pasados había quien señalaba que quizás sea útil apoyar este proyecto de ley universitaria porque casi no alude a la Universidad. Pero esto era dicho en serio. Hay un proyecto que presentó el Consejo Interuniversitario Nacional de creación de un fondo de financiamiento complementario para el sistema universitario, que consiste en aceptar la promesa que en su momento hizo el Presidente de la República de destinar ciertos recursos producidos por la privatización de activos públicos al financiamiento de la Universidad. Y, entonces, requerí que para este año '92 se utilizaran estos recursos y para el '93 y siguientes este fondo se integrara con el producido de un impuesto fuertemente progresivo sobre los patrimonios. Ustedes podrán deducir la suerte que le va a caer a este proyecto.

**¿La Universidad no puede o no es capaz de generar polos de desarrollo hacia el futuro y preparar a los estudiantes para que puedan ser creativos y utilicen el conocimiento en bien del país? ¿No será que en vez de prepararlos para el futuro los preparan para veinte años atrás?**

**O. SCHUBEROFF:** La Universidad sí es capaz y lo está haciendo. Probablemente dentro de algún tiempo, no mucho, la respuesta pueda ser que ya no. Por otra parte es cierto que el sistema universitario presenta una topografía con enormes altibajos, grandes bolsones de calidad (la calidad tiene que ver también con el cumplimiento de objetivos pedagógicos) y grandes bolsones de ineficiencia, de desidia.

En muchos casos es válida la afirmación contenida en esta pregunta, según la cual estamos preparando profesionales para veinte años

atrás. Esto es cierto, en algunos casos ocurre. Tengo claro que, por ejemplo, esto ocurre con la formación de ingenieros, de médicos, y tengo claro que esto tiene que ver con nuestra incapacidad para acumular el poder necesario para derrotar a las fuerzas que, en defensa de intereses sectarios, se oponen a las transformaciones que posibilitarían que esto no fuera así.

Tengo claro, también, que nuestra incapacidad de generar este poder, en enorme medida, se debe a nuestras propias deficiencias, a nuestra ineptitud, pero también en alguna medida a la poca prioridad que el conjunto de la sociedad le asigna a la cuestión de la educación y, en particular, a la de la educación superior.

**¿Podría ser posible investigar o alentar la investigación sobre nuevas técnicas que, además de ser eficientes, competitivas, utilicen la mayor cantidad posible de mano de obra? ¿Es deseable?**

**O. SCHUBEROFF:** Las características de los nuevos paradigmas técnicos económicos de ser ahorradores de mano de obra y de energía tienen que ver con fenómenos que escapan a nuestro control. Creo que lo que debemos hacer es preparar los recursos humanos para que puedan ser efectivamente utilizados en el contexto de esta nueva era, en la historia de la humanidad que se deriva de estos cambios que se producen a nivel de la producción. No creo que resultara útil ni deseable esta búsqueda de tecnologías que se propusieran como objetivo utilizar más mano de obra. Creo que nos conduciría al desastre.

**¿La mala distribución del gasto público se soluciona dejando de pagar los intereses del Brady y de subsidiar los colegios privados, destinando esos fondos a la escuela y a la Universidad pública?**

**M. SANCHEZ:** Yo estoy de acuerdo. El problema es cómo hacemos para llevarlo a cabo.

Estoy absolutamente de acuerdo. Por lo menos habría más dinero. Seguramente se discutiría cómo es la distribución, pero está dentro del modelo de dependencia por el que ha optado este modelo político. Y para no ingresar al Brady, y la discusión en cuanto al subsidio de la escuela en función no social sino de la acumulación para los colegios privados, tiene que ver con un problema político de fondo que es ganar poder político real para poder hacer esto.

**¿Por qué la docencia no se manifestó sobre la degradación de la educación? El pueblo en general piensa que se lucha por un salario.**

**M. SANCHEZ:** Si hay algo que no debemos autocriticarnos, por lo menos la organización a la que pertenezco, es haber sido casi “testigo de Jehová” desde hace ocho años, al explicar que nuestra lucha no era salarial sino que el salario era una consecuencia de la inversión en la educación, y que este proyecto estatal tendía a la privatización del proyecto educativo.

Se han hecho reuniones, encuentros en Capital, en provincias, con padres, con comunidades, con sectores políticos, comunitarios, haciendo aportes, estudiando este problema; esto no fue nunca noticia en los medios de difusión. La noticia se centró siempre en el estallido de la situación, y entonces se realizaron muchas medidas de acción directa en defensa de la escuela pública pidiendo una ley federal de educación, una ley de financiamiento, convenciones colectivas de trabajo, y el periodista que llegaba a preguntar nos decía: “¿Cuánto piden?” Y este es el objetivo que desde el poder se creó planteando intencionalmente y permanentemente: “*¿Qué barbaridad! En lugar de pedir aumento de sueldo los docentes podrían hacer un sacrificio ya que hay tanta gente sin trabajo*”.

Cualquier persona, desde los chicos hasta los padres y los docentes, plantea que los docentes están defendiendo la escuela pública. Esto es

parte de las utopías que son posible, de creer que es posible, aunque sea lentamente y en momentos tan difíciles, llegar a acumular la posibilidad de síntesis en el conjunto social y creo que es una de las cosas que hoy están aconteciendo.

**¿Estaría de acuerdo para revertir la patética situación que describió, con la formación de un acuerdo político-sindical con futura perspectiva electoral? ¿Aunque lo plantee Raúl Alfonsín?**

**M. SANCHEZ:** Esta pregunta tiene que ver con dos preguntas posteriores: si los trabajadores, como otros sectores de la sociedad, no profundizamos en el modelo de país y por qué pasan estas cosas, si somos simples reclamadores de salario o de reivindicaciones sectoriales. Hoy es posible que el sindicalismo recupere su vitalidad, su fuerza política no partidaria en la medida en que sea capaz de comprender las transformaciones. Porque, sin ninguna duda, nos han cambiado el país y no es posible plantear reivindicaciones sectoriales sin ligarlas con los derechos del pueblo en su conjunto. De lo contrario, los distintos sectores sociales se enfrentan, es una lucha entre sectores, entre el que toma el tren contra el ferroviario, entre el padre —que sufre además de la desocupación, la falta de medios, la carencia de escuelas— contra el docente. Donde existe más desarrollo sindical y político o decisión política de trasladar entre los docentes este debate, se ha podido avanzar y se ha llegado a la conclusión de que el problema es político y sólo una acumulación de una fuerza político-social, en la cual las organizaciones sociales deben discutir esto, para realmente saber cómo se combate esta situación, profundizando la democracia, lo cual se hace por vía de las elecciones.

La opción es que mañana creemos una nueva opción política que nazca de la articulación del enfrentamiento a esto que está pasan-

do y en unidad, no por decreto.

En cuanto a la última pregunta de si esto lo haría con Raúl Alfonsín, yo debería decir que no le creo como tampoco le creo al presidente Menem. Así que no. No quiero decir con esto que no podamos estar juntos todos los argentinos, lo que digo es que no creo que esto lo genere quien tuvo la oportunidad histórica de que la fuerza social en la Argentina no sea dilapidada. Y esto es objetivo en el área de la educación, fundamentalmente, con una docencia absolutamente predispuesta a apoyar una transformación educativa.

**¿No sería efectiva la unificación de los gremios en uno solo con fuerza antes que varios desunidos e individualistas? ¿Qué pasa con los gremios educativos que no se solidarizan con CTERA o SUTERBA?**

**M. SANCHEZ:** En principio, no hay tantas organizaciones gremiales docentes. Hay sellos que aparecen en momentos determinados, coyunturales. Además, existe bastante confusión porque una misma organización adherida a CTERA aparece con un nombre de base, porque CTERA es una federación y puede tener otros nombres en lo regional o sectorial. Pero, además, porque lo político es la manera de organizar los objetivos de una organización sindical. Dentro de los modelos sindicales, está el típico modelo "vandorista" que reclama para ver cómo se arregla y cómo se distribuye (aunque esto ya no existe porque no se quiere distribuir nada). Hay algún otro tipo de "vandorismo medio progre" en algunas organizaciones sindicales. Y después resulta que hay otra realidad que tiene que ver con el crecimiento y la posibilidad de avanzar en la conciencia política de los trabajadores para decidir y disputar no sólo en el terreno de la educación sino en el modelo de país.

De alguna manera creemos que cualitativamente la docencia argentina no es casual que pueda protagonizar en todo lo que fuera nece-

sario. Primero, porque como decía Adriana, si no creyéramos en la utopía nos iríamos a otro lado o dejaríamos de trabajar. Esto es un canal fundamental para pensar también que es posible pelear por otro país y por otra realidad y junto con esto recuperar el sindicalismo no teniendo nada que ver con un modelo agotado no sólo por la modificación de la realidad económica sino porque pasan a ser los parientes indeseables (ellos quieren estar al lado, que los atiendan, que los quieran pero siempre les dicen que no).

Esto en realidad no tiene nada que ver con lo que pasa con la gente a lo largo y a lo ancho del país, con los trabajadores en general, pero esto es grave. Porque junto con esta realidad está el valor y la posibilidad de la organización y la solidaridad de los trabajadores y del conjunto social para poder modificar. Y en esto sí han avanzado más allá de la complicidad de esos dirigentes sindicales. Por eso no solamente nosotros lo estamos planteando.

**Actualmente observo en los alumnos de todos los niveles una menor cantidad de conocimientos. En general, falta curiosidad por saber, en casi toda la juventud de los distintos estratos sociales. ¿Cuáles son las causas: las dictaduras militares, la desjerarquización del saber en la sociedad y en la familia, etc.? ¿Cómo se revierte? Estudiar y aprender es una forma de resistir el ajuste salvaje.**

**A. PUIGROSS:** Algo de esto dijimos. Creo que existe desinterés y tiene que ver con esta época. El mejor ejemplo es la escuela media en la Argentina: hay falta de metas. En una sociedad como mencionaba hace un rato el Dr. Schubertoff, sin proyecto, hace falta saber hacia dónde se va. Al mismo tiempo hay diferentes modelos de sociedad y en esta sociedad hay un modelo, que se está implementando. El problema es efectivamente que ese modelo que se está implementando no llega hacia la escuela sino

que saca de la escuela a la calle. No es un modelo para el cual el saber tiene importancia. Es un modelo para el cual tiene importancia el saber de determinados grupos de la sociedad pero no el conjunto. Si las grandes mayorías sociales no necesitan adquirir saber, si el esfuerzo y la motivación para estudiar no son alentadas, ése es el gran problema.

Pero hay otro problema, relacionado con que en la Argentina existe la costumbre de no cumplir con los pactos sociales, es un país en el que no se puede confiar. Quiero explicar mejor esto porque me parece muy central esta cuestión. Cuando se discute en torno de la Ley Federal de Educación hay gente que dice: "... bueno, finalmente dentro de 100 años vamos a tener una ley". Pero si esta ley está prometiendo otorgar recursos a las provincias y dice que el Gobierno Nacional se obliga a que la descentralización se produzca de una manera ordenada. El problema es quién está del otro lado cuando uno hace un pacto.

En un país donde el poder judicial tiene autonomía, donde no existen decretazos, etc. (no hace falta que enumere lo que todos sabemos), donde hay grandes problemas adentro de la sociedad, en lo profundo de la sociedad, hay grandes problemas como para que los pactos se establezcan, se crea en ellos y se cumplan, es muy difícil que los docentes puedan, junto con los alumnos, pactar determinados objetivos, pactar que juntos van a producir conocimientos, tratar de aprender geografía porque es interesante, porque es nuestra tierra, porque tenemos que cuidar nuestra tierra, porque vamos a entender el problema ecológico.

Es decir, cómo hacer todo esto cuando no hay confiabilidad en la sociedad, cuando las generaciones no creen una en la otra, cuando no hay un proyecto para lo cual todo esto tenga algún valor. Yo creo que ésta es la problemática muy central; acá hay un problema filosófico-político muy de fondo. No digo un problema

filosófico en un sentido abstracto, digo un problema filosófico-político; hacia dónde vamos, hacia dónde vamos a orientar a la gente, etcétera.

**¿Existen algunos ejemplos en América Latina acerca de proyectos educativos que enfrenten a las tendencias que usted describió? ¿Cuáles son las alternativas pedagógicas que se intentan en nuestros países para contrarrestar ese proceso? ¿Hay símiles ante los consejos de escuela de la Prov. de Buenos Aires?**

**A. PUIGROSS:** Para enumerar, yo diría, los Consejos de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, en primer lugar, han sido de las experiencias más importantes de nuestro país. Es como para detenerse y analizarla muy detenidamente, porque se ha interrumpido ese proceso que había comenzado durante el gobierno de Cafiero.

Los Consejos de Escuela son muy interesantes para ver cómo los procesos educativos, los cambios educativos son lentos, profundos e implican que la gente deje de creer en algunas cosas y crea en otras, que cambie rituales repetidos generación tras generación. Significa que se cambien las costumbres. Es muy difícil producir cambios educativos. Por eso los Consejos de Escuela, en realidad, respondían a una demanda de 100 años de la sociedad argentina y en particular de la Provincia de Buenos Aires y Santa Fe.

En síntesis, es una experiencia muy importante: y hay que rescatarla. Como toda experiencia nueva, empieza y se pierde. Vuelve a aparecer años después o en otras circunstancias, pero es una experiencia que hay que tomarla, no hay que olvidarse de ella. La gente que participó no creo que se olvide.

Con respecto a otras experiencias, quiero nombrar la de Páulo Freire en la Comuna de San Pablo, la de Darcy Riveiro cuando transformó los estadios de Rio de Janeiro en lugares de trabajo y de producción, de creación para los

chicos de la calle.

Después hay muchas experiencias de los chicanos, muy interesantes. Hablo de experiencias chicas, limitadas, que se acaban porque hace falta acumular muchas de esas experiencias para que se instale un cambio educativo. Finalmente hay una experiencia que les relato muy brevemente, la del Instituto Interamericano de DD.HH. en Bolivia, de participación de los indígenas de todas las comunidades bolivianas y parte de las paraguayas en la estructuración del currículum nacional. Más que de participación en la estructuración, de lucha por la participación en la estructuralización del currículum educativo nacional. Es decir, la educación bilingüe o bicultural si bien en Bolivia está normalmente instalada, no se cumple y, entonces, las comunidades indígenas han emprendido junto con el Instituto una tarea de gran alcance hace un año y medio, más o menos, y están haciendo reuniones y discutiendo de qué manera concreta se podría hacer algo así como un currículum basado en la articulación de la diferencia y cómo se podría avanzar hacia la construcción de la conciencia colectiva basada en la articulación de lo diferente y no en la imposición de lo homogéneo. Este es el camino de lo que un pedagogo norteamericano, Peter Mc Laren, llama "la construcción de un nuevo imaginario pedagógico democrático para América Latina".

**¿La contratación de técnicos extranjeros por parte de Telefónica y Telecom se incluye dentro del ejemplo que usted ofreció? ¿Realmente no hay en nuestro país gente competente?**

**G. KLIMOVSKY:** Gente competente hay y muy buena. En realidad, en su momento la Escuela Electromecánica en orientación electricista, y sobre todo la Escuela Electrónica y la que se dedicaba a informática y sistemas, eran de primera línea. Y es curioso porque se ven distintas políticas según la compañía de que se trate.

La IBM, que podríamos llamar una "recontratrasnacional" formó un equipo de técnicos argentinos de primera línea con ingenieros muy destacados.

Desconozco por qué aquí se ha dado esta situación. Tengo entendido, y eso es más o menos público en ciertos niveles de la compañía estatal anterior, que había mala fama. No quiero entrar en que si era justificado o no porque como ustedes saben acerca de los teléfonos hay todo tipo de historias sobre lo que ha sucedido y sobre lo que sucede. Si las compañías han querido tomar alguna precaución, yo pienso que es más probable que hayan traído sus equipos porque son sus connacionales y los están ayudando por lo que sería una cuestión de política de estas empresas.

De todas maneras, existen compañías que tienen directamente el propósito de constituirse en la Argentina con profesionales argentinos. A veces han ocurrido incluso algunas anécdotas como cuando se instaló la fábrica Ford en la Argentina. El técnico extranjero que trataba de construir la fábrica fallaba porque aquí no hay ni el voltaje constante que existe en EE.UU., ni la presión de agua de allá y, por consiguiente, ciertas cosas no funcionaban durante la construcción. Ante estas circunstancias, los técnicos extranjeros se desmoralizaban, y los argentinos que son muy creativos por la costumbre de arreglarse sin materiales e improvisadamente, le encontraban la solución al problema.

**¿No se siente cómplice de esta política de ajuste, desempeñándose como rector de una Universidad Nacional?**

**O. SCHUBEROFF:** Me hicieron esta misma pregunta hace algunos días, desde el público, en una nota radial, con lo que parece que es una preocupación generalizada. Esta preocupación y esta pregunta me persiguen. Uno podría responderle desde diversas perspectivas. Desde ya que me lo he planteado no pocas veces. Nos lo

hemos planteado con los amigos con los que compartimos tantas cosas.

Desde la perspectiva del militante que soy, diría que, como dice Raúl Alfonsín, en quien yo sí creo, ésta es la etapa de la resistencia. Hay aquí un episodio de concentración de poder para instalar un modelo social como no se recuerde —yo creo— en la historia argentina. Me parece que no es allanando el camino y retirándose a la intimidad como mejor se podrá responder, como mejor se podrá encarar la articulación de la contestación. Para lo cual tendremos que estar seguramente todos dispuestos a tomarnos del brazo.

Desde la perspectiva del universitario: cuando planteé esta cuestión —porque la planteé— frente a la imposibilidad de resolver en el marco en que estamos problemas que son muy claros, que son insuperables, me hice esta pregunta y se la hice a mis compañeros de trabajo. Ellos me hicieron notar que de todos modos, aun en este marco de retroceso global que vivimos a nivel planetario, aun en este marco es importante conservar pequeños espacios para la democracia, pequeños espacios para la tolerancia, pequeños espacios donde puedan circular libremente las ideas, donde haya la posibilidad hasta para la transgresión, que es condición indispensable para la tarea del creador y que, en definitiva, de un modo u otro, estábamos siendo capaz de hacerlo y que entonces, en este sentido, tampoco valía la pena desertar. Aun con costos personales muy altos.

**¿Qué pasa con la dirigencia política de los dos grandes partidos políticos? Salvo honrosas excepciones, todos parecen mudos frente a este modelo injusto que la Argentina —como casi toda Latinoamérica— parece resignada a aceptar.**

**O. SCHUBEROFF:** Tengo la sensación de que una afirmación de esta naturaleza es un poco injusta. Me parece que es injusta para con

militantes de los dos partidos mayoritarios.

Por empezar, conozco dirigentes políticos de los dos partidos que son mucho más que honrosas excepciones y que suelen decir estas cosas. En todo caso, estas cosas muchas veces no nos llegan. Porque acá hay también una conspiración por parte de quienes manejan los medios de comunicación masiva.

Yo no estoy de acuerdo con esa afirmación. Tengo muchos compañeros de militancia en ambos partidos que son el testimonio de que esto no es así.

Por supuesto que en ambos partidos hay, por sus características movimientistas, distintas tendencias y uno puede encontrar ejemplos de dirigentes con todos los discursos posibles en cualquiera de los dos partidos. Me parece, además, que cuando un partido está en el gobierno suele haber dirigentes que se hacen un poquito oportunistas. Entonces aumentan su umbral de aguante.

**La falta de trabajo es uno de los grandes temas. Generar trabajo es objetivo de los países, aun del Primer Mundo. Los métodos obsoletos son eso nada más, pero ponen la creatividad con todos los recursos a la mano en el gran desafío, y la búsqueda de trabajo es una solución para todos y con dignidad para todos.**

**O. SCHUBEROFF:** Estoy de acuerdo con todo, excepto con algo: yo no señalé en ningún momento que la aplicación de estos modelos nuevos de producción sean buenos o malos. En todo caso, dije que era inevitable aceptar que estábamos viviendo en ese marco y, en consecuencia, debíamos buscar respuestas que garanticen trabajo y dignidad para todos, pero tomando en cuenta los datos de la realidad. Si nosotros queremos olvidar la realidad, ya sabemos adónde nos puede llevar la deducción.

El papel aguanta cualquier cosa, pero me parece que uno tiene que asumir cuál es lo posible y, en todo caso, deberíamos pensar si

esto es bueno o malo. Pero me parece que lo real es que nunca los pueblos avanzan retrocediendo en la historia.

**M. SANCHEZ:** A todo lo que dijo Adriana con respecto a la falta de interés y de curiosidad por el saber, a la decepción en alumnos y docentes, creo que, además, hay que agregar un aspecto relacionado con la capacitación docente que dejó olvidado durante mucho tiempo lo que es el oficio de enseñar. Hay algo fundamental: la pasión por enseñar despierta la pasión por aprender; parte de la necesidad nuestra es recuperar hoy en el docente, más allá de las dificultades, esta pasión, porque sin ella es imposible dejar de ser cómplice de esta política. Si esto decae en el trabajador de la educación, en el docente, si su oficio es desvalorizado, todo se pierde. Es decir, la pedagogía, la didáctica deben ser asumidos como instrumento de trabajo en función de objetivos populares. Es necesario hablar de la transformación de la educación con este concepto. Se dedicó más tiempo al problema del desarrollo psicológico del alumno y al del aprendizaje que al oficio de enseñar en situaciones de crisis como la que hoy estamos pasando. En este punto entra la

pregunta: cuál es el papel de una organización sindical docente. Debemos tomar la educación en nuestras manos y no en función de subsidiar al Estado. Hay que hacer una contraofensiva cultural que sea una apropiación del conocimiento para enfrentar la política que va juntamente con el objetivo del Gobierno. Porque lo que preguntaba Adriana constituye una de las preguntas que se hacen en las asambleas los docentes: ¿para qué vamos a discutir, para qué vamos a hacer cursos? Pero cuando se los convoca concurren masivamente. En pleno conflicto en la Provincia de Buenos Aires con la "loca" de la Farías de Castro (porque de otra forma no la puedo llamar, salvo fascista) se hizo una convocatoria donde asistieron mil directores de escuelas de la Provincia en el Nacional Buenos Aires, para mejorar el sistema educativo.

Cuando nosotros decimos que queremos tomar la educación en nuestras manos, queremos hacernos cargo de un debate y de una lucha cultural frente a los que nos quieren imponer, no es sencillo porque para esto se necesita un poco más que vocación docente, se necesita avanzar en conciencia política para dar la batalla en todos los niveles.

**INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACION**



Av. Belgrano 2527 - 1096 Capital Federal  
Tel.: 942-4575 / 4586 / 4685 - Fax: (00541) 943-4468

